

Bardana y los tiempos del devenir

El siguiente texto surge del encuentro con Bardana (*Arctium lappa*), planta bianual, de grandes hojas y flores lilas que habita en mi jardín. La percepción abierta y desprevenida descifra sensibilidades sobre el entorno de la planta. En las distintas derivas sonoras por el campo, el arroyo y el bosque se conjugaron pensamientos que tomaron cuerpo en las siguientes reflexiones.

Las fases del ciclo vital de la preciada Bardana se expresan en la semilla, el vástago, la flor y el fruto para nuevamente ser semilla. La flor proyecta su futuro, la morfología de la belleza responde a intercambios. Alrededor de la Bardana se escucha el territorio. Los paseos sonoros son la “excusa” para recorrer senderos trazados por animales o tomar las bifurcaciones motivadas por la mera curiosidad. Caminar invita a descubrir y escuchar el paisaje. Una escucha abierta, despojada, que no busca señales ni indicios, sólo escuchar transversal y omnidimensionalmente el espacio mientras transcurre el tiempo. La apertura a la naturaleza exime la practicidad instrumental de analizar el paisaje, simplemente se trata de estar y ser parte de él. En el andar la mente se aquieta. Las acciones del hombre se inscriben en las huellas de máquinas, bolsas de plástico encontradas en el suelo. La pretensión soberbia del hombre sobre la naturaleza simplifica, destruye y reproduce inequidades. ¿La humanidad se supone eterna?

Si bien la soberbia antropónica se impone en el hábitat, la planta y su flor toman protagonismo en la mirada ingenua. Las hojas, el tallo, la flor y la raíz de la Bardana comparten el terreno con otras especies. Entender la complejidad vital implica percibir la diversidad, lo heterogéneo, las sutiles y preciadas diferencias que albergan las relaciones vitales. En esas relaciones que habitan el suelo, el aire y el agua los vínculos inter especies enraízan en géneros, pluri género, pos género, transgéneros. Las relaciones tales como la simbiosis, la competencia, la depredación, el parasitismo, la foresia o la mutua colaboración se establecen a partir de interacciones entre las especies. ¿Podremos reinventar nuevas relaciones con el ecosistema o seremos parte funcional a la iatrogenia de nuestro tiempo? ¿Qué tipo de interacción con el hábitat nos

permite comprender y respetar las relaciones vitales en nuestra tierra ?

Por otra parte esas relaciones acontecen en el tiempo presente , en un entorno que se deja escuchar “es un presente en oleaje sobre la marea, y no en un punto sobre una línea; es un tiempo que se abre, que se ahonda y que se alarga o se ramifica, que envuelve y que separa, que riza o que se riza, que se estira o se contrae...” (Nancy, Jean Luc.2002). Un presente que devela el tiempo del devenir. Tiempos que no consume la flor. La flor sólo está. Su presencia pasa inadvertida o nos atrapa como una luciérnaga al iluminar la noche.

¿Cuánto tiempo te detuviste a observar una flor?

¿Te atrapó el instante, fuiste aroma?

¿Qué tiempo ofreciste a ese encuentro?

¿Puedes escuchar la entrega de la flor a la luz radiante?

¿Qué te dieron las flores para percibir tu presencia?

El presente es el tiempo de la flor. La tierra y el humus contienen la espera. El sonido como la flor transparentan presencias. Así como el silencio invita al espacio, el sonido devela intenciones, afectos, también expulsa y excluye. Pero ¿Dónde se escuchan las voces de los que no gritan, de los que no irrumpen, de los que escuchan? El autoritarismo sonoro impuesto en las urbes es un arma de poder que silencia a los vulnerables. Nos dice Russolo “Hoy, el ruido triunfa y domina soberano sobre la sensibilidad de los hombres (Russollo, L. 1913). Cien años más tarde, el tiempo repleto de ruidos y liberalismos condescendientes, aturden la poética para hacerla funcional al análisis retórico de la vergüenza. Los lugares se transfiguran, reflejan miserias y riquezas ; mientras, los ruidos, las señales y los códigos impuestos “sin querer” devoran al otro...otro que sólo da cuenta de su existencia si consume. Es así como en los tiempos actuales el espacio y el tiempo es invadido y azotado por consumos. El valor del mercado, el desarrollo sostenible, la desregulación, el consumo y una falsa libertad para elegir se convierten en una suerte de semilla transgénica que oculta la desidia y una hipócrita mentira. La política aguda del encuentro y la “alegría” encierra la arista pétrea e insegura que aliena lo

humano en un pacto de ciegos y sordos poderosos. En esa coyuntura se ocupan los espacios y los territorios resisten, se resisten ¿Cuántas acciones se enmascaran y desprecian la humanidad contenida en la semilla Tierra?...¿y la comunidad? ¿y el terreno compartido, los bienes comunes, lo propio sin destrucción de lo ajeno?

Aún queda el grano, la tiza, la piedra, la tierra.

Percibir lo inaprensible, lo invisible, quizás sea una forma de descifrar secretos para imaginar futuras humanidades. Quizás escuchar(nos) y encontrar(nos) en las preciadas relaciones entre el cielo, la tierra, el agua y el aire sea una manera de habitar (como lo hace la flor) el territorio y albergar el impulso para un nuevo aliento...

Escuchar implica al Tiempo

Escuchar no es detenerse es Ser parte en la Espera....

Escuchar de todas las maneras posibles.

La inmanente diversidad de la naturaleza y su fuerza vital no se aplacan, sólo es cuestión de transitar el tiempo y encontrar el equilibrio dinámico de cada territorio. Algo de todo esto sucede en el campo y en mi jardín.

José María D'Angelo